Guía de sesiones · Adolescentes (13 a 17 años)

Cinco sesiones de discusión, no cinco clases dictadas

Cómo usar esta guía

Esta guía es distinta a las otras tres. Con adolescentes no funciona la clase dictada: funciona la conversación dirigida. Tu trabajo no es hablar cuarenta y cinco minutos, sino lograr que hablen ellos y que la conversación llegue a algún lado. Por eso cada sesión trae menos texto para contar y más preguntas para lanzar. El texto bíblico se lee, no se narra: que lo lean ellos en voz alta, por turnos, del texto real. Si un día la discusión se pone buena y no llegas al final de la guía, no importa. Vale más una conversación honesta que llegó al fondo que un temario completo.

Claves de esta edad

- Detectan la falsedad al instante. Si admites tus propias luchas, te escuchan.
- Quieren que los traten como jóvenes: con voz normal, con dinámicas a su altura y sin premios por portarse bien.
- Se abren cuando no se sienten evaluados. Di desde el primer día que aquí no hay respuestas incorrectas, y recibe cada respuesta con respeto: así el grupo se abre.
- Están construyendo identidad y buscan pertenecer. El grupo importa tanto como el contenido. Aprende sus nombres, escúchalos en serio, déjalos terminar.
- Necesitan responsabilidades de peso. Dales tareas reales durante las jornadas: auxiliares de los pequeños, música, sonido, recepción. Un adolescente con un encargo serio toma su lugar.

Si son muy pocos: mantén el grupo. Dos o tres adolescentes sentados en círculo con un adulto que los escucha en serio pueden vivir una semana muy valiosa. Un grupo chiquito es una ventaja, no un problema.

Día 1 · Alguien tenía que llorar

Pasaje: Nehemías 1

Versículo de memoria: «Cuando oí estas palabras me senté y lloré.» Nehemías 1:4

Verdad central: Dios usa al que se conmueve, no al que tiene el cargo.

Materiales: Biblias (una por persona si se puede), hojas, lápices.

Antes de la clase

- Lee Nehemías 1 y el contexto: Jerusalén llevaba más de un siglo destruida, y un intento anterior de levantar los muros había sido detenido (Esdras 4:12-23).
- Prepara tu propia respuesta a la pregunta que vas a hacerles hoy. Si te abres tú primero, ellos se van a abrir.
- Acomoda el salón en círculo. No en filas. La forma de las sillas comunica de qué va la sesión antes de que hables.

El disparador (8 minutos)

Empieza sin introducción religiosa. Pregunta directo: «¿Qué es lo que más te molesta de tu liceo, de tu barrio o de tu comunidad? Algo que ves y dices: esto no debería ser así.» Si la conversación se va a la política o a la situación del país, llévala con calma a lo cercano: tu cuadra, tu grupo, tu casa. Deja que hablen con libertad, y recibe cada respuesta tal como viene. Si alguien dice algo duro, agradécele la honestidad. Cuando hayan hablado varios, lanza la pregunta que abre la sesión: «¿Y qué haces normalmente con eso que te molesta?» Muchas veces, la respuesta honesta es: nada. Deja que esa incomodidad se quede en el aire.

La historia

Pide que alguien lea Nehemías 1:1-4 en voz alta. Después trabajen el texto con esta información de fondo: Nehemías era copero del rey de Persia. Traducido a hoy: tenía el mejor trabajo posible, acceso directo al hombre más poderoso del mundo, y la vida resuelta. Vivía a más de mil kilómetros de Jerusalén. No tenía por qué meterse en ese problema. La noticia que le llegó no era nueva. El muro llevaba más de un siglo caído. Muchos ya lo sabían y habían aprendido a vivir con eso.

Pregunta central del día: «¿Por qué esa noticia le pegó a él y a otros no, si todos sabían lo mismo?» Deja que respondan antes de dar cualquier explicación. Esta pregunta es la clase entera.

Fíjense en lo que hizo: lloró, ayunó y oró por días. No fue una reacción de un rato. Se le quedó adentro. Y miren cómo oró. Lee con ellos Nehemías 1:6-7 y hazles notar el detalle: dice «yo y la casa de mi padre hemos pecado». No dijo «ellos». Se incluyó en el problema. Ese es el punto que separa al que se queja del que sirve. El que se queja está afuera señalando. El que sirve se mete adentro.

«Concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón.»

Nehemías 1:11

Y termina haciéndoles notar que esa oración es una oración con plan adentro. Mientras lloraba, ya estaba calculando cómo hablar con el rey.

Conversemos

1. ¿Cuál es la diferencia real entre quejarse de algo y que algo te duela?
2. Nehemías dijo «yo y la casa de mi padre hemos pecado», no «ellos pecaron». ¿Qué cambia eso? ¿Cuesta más? 3. ¿Conocen a alguien que sí hace algo por lo que le molesta, en vez de solo comentarlo? ¿Qué tiene de distinto esa persona? 4. ¿Se puede fingir que algo te importa? ¿Cuánto dura esa mentira?
5. Nehemías no tenía ningún cargo para arreglar eso. ¿Qué cosas creen ustedes que no pueden hacer porque «no les toca»?

El reto de la semana (10 minutos)

Cada uno escribe en una hoja, sin nombre, una sola cosa: algo cercano a él que está caído y que le duele de verdad. No una causa mundial: algo que puede tocar con la mano. Si alguna hoja te deja inquieto por algo, conversa con el pastor o la pastora de tu iglesia, que podrán orientarte. Recoge las hojas y guárdalas. El viernes las vas a devolver. Explícales que el reto de la semana no es sentir más, sino observar mejor: durante estos cinco días van a mirar su casa, su cuadra y su liceo preguntándose qué está caído ahí.

Para la vida

Es fácil convivir con lo que está mal hasta dejar de verlo. Uno se acostumbra. Y acostumbrarse es la forma más cómoda de rendirse. Dios no llamó a Nehemías por su currículum. Lo llamó por lo que se le movió adentro cuando oyó la noticia.

Esta semana no vamos a hablar de proyectos grandes. Vamos a hablar de lo que ustedes ya vieron y por lo que todavía no han hecho nada.

Oración final

Señor, no nos dejes acostumbrarnos a lo que está mal. Danos el corazón sensible aunque duela, y no nos permitas quedarnos comentando lo que tú nos estás mostrando para que lo levantemos. En el nombre de Jesús, amén.

Día 2 · El plan antes del martillo

Pasaje: Nehemías 2

Versículo de memoria: «Venid, y edifiquemos.» Nehemías 2:17

Verdad central: Las buenas intenciones sin preparación no construyen nada.

Materiales: Biblias, hojas, lápices.

Antes de la clase

- Lee Nehemías 2 completo.
- Piensa en un ejemplo tuyo de algo que empezaste con ganas y abandonaste por falta de plan. Vas a contarlo.

El disparador (8 minutos)

Pregunta: «¿Qué es lo último que empezaste con muchas ganas y dejaste botado?» Empieza tú contando el tuyo, de verdad y sin adornarlo. Después: «¿Por qué se abandonó? ¿Se acabaron las ganas, o nunca hubo un plan?» Deja que la conversación llegue sola a la incomodidad: muchas veces lo que abandonamos se quedó en la emoción.

La historia

Lean Nehemías 2:1-8 en voz alta, por turnos. Contexto que hay que darles para que entiendan la escena: mostrarse triste delante del rey persa podía ser muy peligroso. El copero estaba ahí para transmitir seguridad. Nehemías tenía razones reales para tener miedo, y el texto lo dice: «temí en gran manera». Cuando el rey le pregunta «¿qué cosa pides?», Nehemías tiene el peor tiempo de reacción posible: un segundo. Y en ese segundo hace dos cosas: ora, y responde con una precisión que revela cuatro meses de preparación.

Trabajen el detalle: pídeles que hagan la lista de todo lo que Nehemías pidió en esos versículos. Van a encontrar: ir, un plazo con fecha, cartas para los gobernadores del camino, y madera especificando para qué y a quién pedírsela. Hasta el nombre del guardabosques.

La conclusión es incómoda y hay que dejarla caer sin suavizarla: Nehemías no improvisó nada de eso en el momento. Llevaba cuatro meses orando y calculando en paralelo. Después lean Nehemías 2:11-16. Llega a Jerusalén y no hace nada durante tres días. Y al tercer día sale de noche, sin decirle a nadie, a mirar los escombros con sus propios ojos. Podía haber convocado a la gente el primer día y dado un

discurso. Habría sonado muy bien. Y no habría sabido de qué estaba hablando. Solo después de ver el desastre de cerca —tanto escombro que en un tramo su cabalgadura no pasaba— convocó a la gente. Y su discurso cabe en un versículo.

«Vosotros veis el mal en que estamos… Venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén.» **Nehemías 2:17**

Conversemos

1. ¿Por qué creen que salió de noche y sin avisarle a nadie?
2. Oró un segundo y respondió preparado. ¿Es contradictorio orar y planificar al mismo tiempo, o van juntos? 3. ¿Qué habría pasado si Nehemías le hubiera dicho al rey solo «ayúdeme»?
4. La gente le creyó de una vez. ¿Qué hace que uno le crea a alguien y no a otro que dice lo mismo? 5. ¿Qué cosa quieren hacer ustedes que hasta ahora solo existe como idea?

El reto: bajarlo a tierra (12 minutos)

Cada uno agarra una cosa que quiere hacer —de verdad, algo suyo— y la escribe con cuatro datos: qué quiere lograr exactamente, para cuándo, qué necesita, y a quién se lo tiene que pedir. Los que quieran lo leen. El grupo ayuda a aterrizar los planes vagos con preguntas, no con críticas: ¿cuándo?, ¿quién te da eso?, ¿cuál es el primer paso de esta semana? Regla del ejercicio: nadie sale con un plan cuyo primer paso no se pueda dar en siete días.

Para la vida

Hay dos maneras de fallar con una buena intención: no hacer nada, o salir corriendo sin pensar y estrellarse a los tres días. Las dos se ven distintas y terminan igual. La tercera vía es la de Nehemías: orar en serio, mirar el problema de frente aunque sea de noche y aunque duela verlo, pedir lo que hace falta con nombre y apellido, y recién ahí hablar. Si algo les nace hacer esta semana, háganse las tres preguntas: ¿ya oré?, ¿ya miré cómo está la cosa de verdad?, ¿qué necesito y a quién se lo pido?

Oración final

Señor, líbranos de las ganas sin plan y de los planes sin ti. Danos paciencia para prepararnos, valor para mirar los problemas de frente, y humildad para pedir ayuda. En el nombre de Jesús, amén.

Día 3 · Cada quien su tramo

Pasaje: Nehemías 3

Versículo de memoria: «Cada uno enfrente de su casa.» Nehemías 3:28

Verdad central: Nadie construye el muro completo, pero nadie sobra.

Materiales: Biblias, hojas, lápices.

Antes de la clase

- Lee Nehemías 3 completo, con calma. Es una lista de nombres y oficios; léela pensando que cada nombre es una persona real parada frente a un montón de escombros.
- Marca los versículos 5, 8, 12 y 28. Son los que vas a usar.

El disparador (7 minutos)

Pregunta: «¿Alguna vez han estado en un grupo donde sentían que daba igual si estaban o no?» Deja que hablen. Y la contraria: «¿Alguna vez han estado en un grupo donde su parte sí importaba? ¿Qué era distinto?» Sin sacar conclusiones todavía, pasa al texto: «Hay un capítulo de la Biblia que es una lista de nombres, y a primera vista es el más aburrido del libro. Vamos a ver de qué es realmente.»

La historia

Repartan la lectura de Nehemías 3 por tramos: cada uno lee dos o tres versículos. Va a sonar repetitivo. Esa sensación es parte de la clase. Cuando terminen, haz la pregunta: «¿Qué acabamos de leer?» Van a decir que una lista. Correcto. Ahora miren quiénes están en ella. Versículo 8: orfebres y perfumeros. Gente de manos finas y oficios delicados, levantando piedra. Versículo 12: Salum, gobernante de media Jerusalén, «él con sus hijas». Ahí están ellas, trabajando en el muro y registradas en la Biblia.

Sacerdotes cargando escombro. Gente venida de Jericó, de Tecoa, de Gabaón, reparando un muro que no protegía sus casas. Y la frase que se repite: cada uno enfrente de su casa. Varios arreglaron el tramo que les quedaba frente a su propia casa. No el más visible, no el más importante: el que tenían delante.

Ahora lee el versículo 5 en voz alta y detente. «E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor.» Pregunta: «¿Qué acaba de pasar aquí?»

Los importantes de Tecoa no quisieron ensuciarse las manos. Y ahí quedó escrito. Dos mil quinientos años después seguimos leyendo que los de Tecoa trabajaron y sus jefes no. Nadie construyó el muro. Todos construyeron el muro.

Conversemos

1. ¿Por qué creen que Dios se tomó el trabajo de registrar nombres de gente común y corriente? 2. Los orfebres y perfumeros no sabían construir. ¿Qué los hizo meterse igual?
3. ¿Qué significa «enfrente de su casa»? ¿Cuál sería el tramo que ustedes tienen enfrente ahora mismo? 4. ¿Por qué creen que los grandes de Tecoa no ayudaron? ¿Qué se dirían a sí mismos para justificarlo? 5. ¿Cuál es la diferencia entre no poder ayudar y no querer ayudar?

El reto: tu tramo (12 minutos)

Cada uno escribe en su ladrillo de papel una cosa concreta que sí puede hacer: una habilidad, un tiempo disponible, una persona a la que puede acompañar. Después, en el círculo, cada uno dice en voz alta cuál es el tramo que tiene enfrente. No lo que le gustaría hacer algún día: lo que tiene delante ahora. Cierra pidiéndoles algo concreto para el resto de las jornadas: que cada uno asuma un encargo real de la escuela —auxiliar de un grupo pequeño, música, recibir en la puerta, orden del salón— y lo cumpla hasta el viernes.

Para la vida

Una frase muy cómoda es «yo todavía no». Todavía no tengo edad, todavía no sé lo suficiente, todavía no me toca. Y con esa frase se pueden pasar diez años. Nehemías 3 no registra a ningún experto. Registra a gente que agarró el pedazo que tenía delante.

El riesgo no es agarrar un tramo pequeño. El riesgo es quedar como los grandes de Tecoa: presentes, capaces, y sin haber puesto una piedra.

Oración final

Señor, líbranos de creernos demasiado poca cosa para servir y de creernos demasiado importantes para ayudar. Muéstranos el tramo que tenemos enfrente y danos ganas de trabajarlo hoy, no algún día. En el nombre de Jesús, amén.

Día 4 · Los que se burlan

Pasaje: Nehemías 4 y 6

Versículo de memoria: «Yo hago una gran obra, y no puedo ir.» Nehemías 6:3

Verdad central: La burla, el cansancio y la distracción amable atacan la misma obra.

Materiales: Biblias, papelitos, lápices.

Antes de la clase

- Lee Nehemías 4 completo y 6:1-16.
- Esta es la sesión más importante de la semana en términos de vida real. Prepárala con calma.
- Piensa en una vez que te desanimaron o se burlaron de ti por algo bueno que hacías. La vas a contar. Sin ella, la sesión se queda en teoría.

El disparador (8 minutos)

Pregunta: «¿Qué es más efectivo para que alguien deje de hacer algo: prohibírselo o burlarse de él?» Deja que discutan. Lo más probable es que lleguen solos a la burla. Después: «¿Por qué funciona tan bien?» Esta pregunta abre la sesión completa. Cuenta tu experiencia. Corta, verdadera, sin final heroico si no lo tuvo.

La historia

Lean Nehemías 4:1-3. Sanbalat y Tobías no atacan: ridiculizan. «¿Qué hacen estos débiles judíos?» Y el remate de Tobías: si sube una zorra, derriba su muro. Analícenlo como estrategia: los llamaron débiles, se burlaron del ritmo, y dijeron que lo que hacían era tan malo que se caía solo.

Pregunta para el grupo: «¿Por qué a veces el que quiere frenarte no te ataca de frente?» Déjalos llegar solos a la respuesta: porque el ataque frontal une a la gente y la burla la avergüenza.

Lean Nehemías 4:9. La respuesta de Nehemías tiene dos mitades y hay que quedarse con las dos: «oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.» Oró y montó guardia. Ni solo lo uno ni solo lo otro.

Ahora lean Nehemías 4:10, que es el versículo más peligroso del capítulo. El desánimo no vino de los enemigos: vino de adentro. «Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.» Eso no lo dijo Sanbalat. Lo dijo la propia gente de Judá. Estaban

cansados, y el cansancio te hace creer cosas que la burla no logra que te creas. La respuesta de Nehemías está en el versículo 14: no les dio ánimo genérico. Les recordó quién es Dios y por quién estaban trabajando: por sus hermanos, sus hijos, sus mujeres y sus casas. Y por último, lean Nehemías 6:1-4. Cuando la burla y la amenaza no funcionaron, los enemigos probaron lo más peligroso: una invitación amable. Lo invitaron a reunirse con ellos en una de las aldeas del campo de Ono. Cuatro veces se lo pidieron.

«Yo hago una gran obra, y no puedo ir», y explicó que la obra se detendría si la dejaba para ir con ellos. **Nehemías 6:3**

Cuatro veces la misma respuesta. No discutió, no se justificó, no fue a explicarse. Siguió construyendo.

Conversemos

1. ¿Cuál de los tres ataques es el más peligroso: la burla, el cansancio propio o la invitación amable? ¿Por qué? 2. ¿Por qué no bastaba con orar? ¿Qué habría pasado si Nehemías solo hubiera orado y no hubiera puesto guardias? 3. El desánimo vino de los propios trabajadores. ¿Les ha pasado que el que los frena es alguien cercano y no un enemigo? 4. «Yo hago una gran obra y no puedo ir.» ¿A qué cosas concretas tendrían que decirle eso ustedes esta semana? 5. ¿Cómo distinguen entre alguien que los corrige porque los quiere y alguien que los está desanimando?

El reto: las dos columnas (12 minutos)

Cada uno dobla una hoja en dos. En la columna izquierda escribe lo que le dicen o lo que se dice a sí mismo que lo frena. En la derecha, lo que Dios dice al respecto. Ayúdalos con la columna derecha ofreciendo textos escritos en la pizarra; el ejercicio sirve si lo completan ellos. Nadie lee su hoja en voz alta salvo que quiera. Si alguno quiere romper la columna izquierda, puede hacerlo; es opcional.

Para la vida

Puede que alguien se burle de ustedes por seguir a Jesús: en el liceo o en la calle. Conviene saberlo de antemano.

Pueden venir tres cosas: los que se burlan, el cansancio propio, y las invitaciones amables que los sacan de lo que Dios les puso a hacer. La tercera puede ser la más difícil de reconocer, porque no parece un ataque. La respuesta completa es la de Nehemías: orar y montar guardia; recordar para quién se trabaja cuando llega el cansancio; y tener lista la frase corta para cuando quieran distraerlos.

Oración final

Señor, danos la piel firme y el corazón blando: que las palabras de la gente no nos tumben, pero que las tuyas nos sigan tocando. Cuando estemos cansados, recuérdanos por quién trabajamos. Y cuando nos inviten a dejar la obra, danos la lucidez de reconocerlo. En el nombre de Jesús, amén.

Día 5 · Terminado en 52 días

Pasaje: Nehemías 6:15-16 y 8:1-12

Versículo de memoria: «El gozo de Jehová es vuestra fuerza.» Nehemías 8:10

Verdad central: Lo que Dios empieza, Dios lo termina — y lo que hacemos con el logro revela para quién lo hicimos.

Materiales: Biblias, las hojas del día 1, lápices.

Antes de la clase

- Lee Nehemías 6:15-16 y todo el capítulo 8.
- Busca las hojas que escribieron el lunes.
- Hoy es el último día, y el pastor o la pastora de la iglesia hace la invitación, con cariño y con silencio suficiente para que cada uno responda con libertad. Si alguno quiere hablar contigo después, que sea a la vista, con otro adulto cerca.

El disparador (7 minutos)

Pregunta: «¿Qué es lo primero que hacen cuando les sale bien algo grande?» Van a decir contarlo, publicarlo, celebrarlo. Después: «¿Y qué dice de nosotros lo que hacemos con nuestros logros?» Deja que la pregunta trabaje. Di: «Hoy vamos a ver qué hizo esta gente cuando terminaron. Y no es lo que nadie se imagina.»

La historia

Lean Nehemías 6:15-16. El muro llevaba más de cien años caído. Lo terminaron en cincuenta y dos días. Fíjense en la reacción de los enemigos, que es la frase clave: se sintieron humillados, «y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra». Hasta los que estaban en contra entendieron que ahí había pasado algo más grande que un buen equipo de trabajo.

Pregunta: «¿Qué tiene que pasar para que alguien mire lo que ustedes hacen y llegue a esa conclusión?» Deja la pregunta abierta; que la respondan ellos.

Ahora lean Nehemías 8:1-6. Terminado el muro, la gente se junta y pide… la Palabra. Le piden a Esdras que traiga el libro. Y Esdras lee desde el alba hasta el mediodía, y el pueblo escucha de pie todo ese tiempo. Cuando abrió el libro, la gente se levantó sola. Detalle que no se puede saltar: el versículo 8 dice que había gente explicando el sentido de lo que se leía, para que el pueblo entendiera. De nada sirve leer si no se entiende. Lean 8:9-12. La gente empieza a llorar al escuchar, quizá porque ve la distancia entre lo que Dios dice y cómo han vivido. Y la respuesta de Nehemías es sorprendente: no los deja en ese llanto. Les manda a hacer fiesta.

«No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.» **Nehemías 8:10**

Y la instrucción termina con algo que se nos suele olvidar: manden porciones a los que no tienen nada preparado. La celebración incluyó a los que no tenían. Miren la obra completa: alguien se conmovió, oró, planificó, la gente agarró cada uno su tramo, aguantaron burla y cansancio, terminaron, se pararon a escuchar a Dios, hicieron fiesta, y en la fiesta se acordaron del que no tenía.

Conversemos

1. ¿Por qué creen que pidieron la Palabra en vez de celebrar de una vez?
2. Lloraron escuchando la Palabra y Nehemías les dijo que no lloraran. ¿Estaba mal que lloraran? ¿Qué les estaba diciendo? 3. ¿Qué significa que «el gozo de Jehová» sea fuerza y no solo un sentimiento?
4. La celebración incluyó mandar comida a los que no tenían. ¿Qué pasa con una celebración que no incluye a nadie más? 5. Después de esta semana: ¿qué se quedaría con ustedes si mañana se les olvidara todo lo demás?

El reto: cerrar el círculo (12 minutos)

Devuelve las hojas del lunes, donde cada uno escribió algo caído que le dolía. Pídeles que agreguen abajo una sola línea: el primer paso que van a dar con eso, y para cuándo. Un paso pequeño y verificable, no una promesa grande. Los que quieran comparten. El grupo no aplaude ni corrige: solo escucha.

Para la vida

Esta semana hablamos de un muro. Pero hay algo caído que ninguno de nosotros puede levantar por su cuenta, por mucho esfuerzo que ponga: la relación entre Dios y nosotros, rota por el pecado. Esa obra la hizo Jesús: murió en la cruz y resucitó, y con eso abrió el camino de regreso a Dios. Hoy el pastor o la pastora de la iglesia hace la invitación. Deja un silencio real, para que cada uno pueda responder con calma. Después ora tú en voz alta, por todos. Diles que, si alguno quiere hablar contigo después, ahí vas a estar.

Oración final

El maestro la dice en voz alta, según la costumbre de su iglesia. Quien quiera, la repite en voz baja o en su corazón; no se repite en coro.

Señor Jesús, gracias por esta semana. Gracias porque tú levantas lo que nosotros no podemos levantar. Enséñanos a construir contigo. Amén.

«Venid, y edifiquemos.»

Nehemías 2:17

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación. Texto bíblico: Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas.